

ALGUNOS ASPECTOS MORFOLOGICOS Y SINTACTICOS DEL HABLA HONDUREÑA

En este trabajo me propongo dar una serie de datos sobre el habla informal hondureña, los cuales he recogido sobre obras costumbristas completándolos con mis observaciones personales sobre el habla espontánea de sujetos de todas las clases sociales y representativos de los principales departamentos de Honduras y con referencias orales recogidas directamente en la capital y otras localidades de la República durante un corto viaje de estudios realizado en septiembre-octubre de 1961 con el apoyo económico de la ORGANIZACION NEERLANDESA PARA EL FOMENTO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS (Z. W. O.).

La población de Honduras, en su inmensa mayoría mestiza, es aproximadamente de dos millones de habitantes, de los cuales menos del uno por ciento es completamente blanco, escaseando mucho los indios puros. El idioma nacional es el español, aunque se habla inglés en la Costa Norte y en las Islas de Bahía. Se encuentran en Honduras algunos restos de sus lenguas indígenas, fuera de los centros urbanos y de las vías de comunicación, pero estas lenguas carecen de estimación y tienden a desaparecer.

ARTICULO DEFINIDO. *El, la y lo* tienden a perder su identidad ante palabra que empiece con un sonido vocálico: *El* se reduce a *l'* en contacto con una vocal: *l'amor, l'arcalde, l'anillo, l'encaje, l'hombre, l'once* (de enero), *l'otro año, l'humo, l'un(it)o por ciento*. *La* da *l'* ante vocal: *l'actoridá* (= autoridad), *l'agua, l'habla, l'alma, l'hambre, l'amane-cida, l'apretasón, l'hartasón, l'entrada, l'escolta, l'Eva, l'hija, l'iglesia, l'istalación, l'honra, l'(h)ora, l'horma, l'otra, l'humareda, l'última, l'una, l'uña*. *Lo* da *l'* ante *o-, u-*: *l'único*. A veces, en la pronunciación inculta y semiculta cuando la palabra que sigue a *la, lo* empieza por vo-

cal acentuada, no se aplican las normas indicadas, sino que se destruye el hiato con el dislocamiento del acento: *lá(h)ija*, *láuna*, *láura* (= la hora). Las contracciones *nel* "en él" y *pal* "para él" son frecuentes en la conversación animada.

El empleo del artículo con nombres de varón y de mujer es corriente entre la gente iletrada de todos los departamentos del país: *la Chana*, *l'Eva*, *la Pancha*, *el Genaro*, *el Máusimo* (= Máximo), *el Vitoriano*.

Ciertos nombres de países y continentes se usan ya con el artículo, ya sin él: (*la*) *Argentina*, (*el*) *Canadá*, (*la*) *China*, (*el*) *Ecuador*, (*los*) *Estados Unidos*, (*el*) *África*, (*el*) *Asia*.

Se suprime a menudo el artículo definido en ciertas expresiones que se construyen con él: "*Todo mundo* salió satisfecho", "*Dichosos ojos*, hombre compa", "*Primera vez* que se sentía molesto el hombre", "no hacés sino lo que a ti te dé gana", "jugar bolos, ~ bolos, ~ fútbol, ~ cartas (o naipes), ~ tenis".

También suele omitirse el artículo ante nombres que designan lugares públicos, instituciones, etc.: "yo trabajo *en Relaciones*", "ella trabaja *en Gobernación*".

ADJETIVOS. En todas las clases sociales es frecuente la adverbialización de los adjetivos: "canta *bonito*, *lindo*", "te voy a tratar *decente*", "habla el castellano *correcto*, *fluido*, *suelto*", "se viste *elegante*", "lo hago *fácil*", "¡qué *feo* (= mal) sabe!", "(yo) pago *puntual*", "vaya *recto*", "lo hace (*re*)*suave* (= [muy] bien).

Igualmente frecuente es el fenómeno inverso, la adjetivación de los adverbios: "está *media* enferma, loca", "son unos muchachos *medios* perezosos", "unas frutas *medias* podridas", "éstos son los que *peores* hablan el español", "ellas son las *mejores* que visten", "es *demasiada* (= muy) culta mi prima".

VOSEO. El voseo es el rasgo morfológico-sintáctico más llamativo del español americano. En Honduras el fenómeno está completamente generalizado tanto entre las clases populares (urbanas y rurales) como entre los grupos semicultos, y hasta se usa en el habla culta informal de las personas de distinción social.

El empleo de *vos* en vez de *ti* (nominativo) y de *ti* (demás casos), el cual se usa acordado generalmente con formas verbales de la 2ª persona de plural, acompañado de *te*, *tu* y *tuyo*, constituye un cambio idiomático desarrollado a partir de 1600 en América, sin intervención

de España, de donde vino, sin embargo, el uso de la antigua persona *vos* con valor de singular. De este empleo de los pronombres resultan frases híbridas como: “*callate vos*”, “si *vos te vas*, voy a ir *con vos*”, “esto es para *vos*”, “a *vos te traje tu lápiz*”, “yo perdí mi sombrero y *vos perdiste(s) el tuyo*”, frases que pueden oírse en cualquier región voseante. Adquiere el voseo particular importancia en la conjugación, la que aparece en combinaciones de las formas del plural con las del singular, confusiones debidas a la mezcla del *vos* y el *tú*, en lucha continua.

En Honduras, el sujeto *vos* se construye en la mayoría de los casos con formas verbales de plural: en el pres. de indicativo: *vos sos, tomás, tenés, venís*; en el pres. de subj.: *vos tomés, perdás, tengás, creás, seás*, etc.; en el imperativo: *contá (vos), tené, vení*. El futuro oscila entre las formas arcaicas del plural y las normales del singular: *tomarés y tomarás, tendrés y tendrás, vivirés y vivirás, serés y serás*. La forma dominante del verbo auxiliar *haber* es *has*, pero existe igualmente *heis* (tb. frecuente) y *habés* (esporádico). El pretérito es vacilante: *vos tomastes, comistes, hicistes* y *vos tomaste, hiciste*. Es de notar que las formas en *-s* final se oyen casi exclusivamente en las personas incultas.

Para terminar lo del voseo conviene indicar que en Honduras, como en el resto de América, han desaparecido de la lengua hablada y aun de la escrita, los pronombres *vosotros, os* y *vuestro*, reemplazados por *ustedes, te* y *tú(yo)*. Salvo en el habla culta formal, se han eliminado también las formas *tú* y *ti*.

POSESIVOS. Se tiende a reemplazar *nuestro* y *suyo* pronominales o enfáticos por las perífrasis de *nosotros, de él, de ella*: “los pueblos *de nosotros*”, “la voz *de ella*”, la culpa no es *de nosotros*, sino *de ella(s)*”, “eran amigos *de él*”. *Suyo* tiene comúnmente valor de 2ª persona y en el habla inculta se evita en lo posible su uso para la 3ª persona. Alterna *suyo* (2ª pers.) con la expresión equivalente de *usted(es)*: “es un antiguo compañero *suyo*”, “¿Es *de usted* ese libro? —no, señora, es *de ella*”.

menudo se sustituyen las formas átonas del posesivo por la fórmula *c n* posesivo tónico pospuesto y artículo antepuesto: “*la niña mía*”, “al lado *mío*”, “los hijos *tuyos*”, “la idea *suya*”. En el habla rústica se dice frecuentemente *de yo* por *mí* o *mío*: “*l'hija de yo*”.

En el habla inculta y semiculta se dan construcciones pleonásticas con posesivo átono antepuesto y tónico pospuesto para recalcar la posesión: “*mí casa mía*”, “*mis libros míos*”.

La agrupación del artículo o del demostrativo con la forma ina-

centuada del posesivo se mantiene en el habla de todas las clases sociales: “*un mi tío*”, “*una su vaquilla*”, “*este su compa*”, “*esa tu cara*”.

También es corriente el empleo del posesivo en lugar del simple artículo: “¿Me dejás leer *tu* periódico?”, “¿Te duele *tu* pie?”, “Me corté *mi* dedo”, “Me dieron todo lo que les dio *su* santa gana”.

Los hondureños emplean *lo* y *los* como acusativos y *le*, *les* como dativos: “*lo* vi (a él, a Ud.)”, “*los* vi (a ellos, a Uds.)”, “*le* dije (a él, a Ud.)”, “*les* dije (a ellos, a Uds.)”. Sin embargo, con ciertos verbos, cuando la mención del pronombre es de persona, se practica un leísmo indiferente para el género gramatical: “Yo *le* he tratado muy poco” [a Benavides]”, “*Lioy* (= le oí) decir [a Benavides] quiandaba en un asunto de la compañía...”. “La muchacha seguía con el mismo dolor que *le* atacaba...”, “¿Qué vientos *le* tren por acá, hombre compa?”, “A todos los hombres *les* entiendo”, “Yo ay (= ahí) *les* oigo decir [a ellos] que...”, “...sus maridos no *les* dejan descansar”, “yo *les* estimo mucho [a Uds.]”.

En las construcciones pasivo-impersonales se usa siempre *le*, *les*: “... a él se *le* tenía como tal”, “Chayo, sin comprender lo que Ana decía, se *le* quedó viendo”, “se *les* condenaba a 10 años en Omoa”, “se *les* ve tan taciturnas”.

Con ciertos verbos se emplean las formas átonas de los pron. personales, en vez de las tónicas correspondientes precedidas de preposición: “Al ladrido del perro me *le* fui”, “me *les* vine”, “no se *me* (e) noje”, “Vos no *me* apartás los ojos”, “me *les* escapé, huí, solté”.

El *le* vacío (o neutro) se agrega a varios imperativos en el habla inculta: “¡andá*le* güey!”, “¡and*ele*!”, “¡echá*le*!”, “¡jalá*le*!”, “¡meté*le*!”, “¡entrémole!”, “¡vámole!”.

Entre los campesinos de Intibuacá (depto. occidental de Honduras) es corriente el uso expletivo o incongruente del pron. *lo*: “se *lo* fue de viaje”, “me *lo* pegastes” (= me pegaste), “*lu* andás bajando”, “se *lo* murió ñor Cupertino”, “te *lo* fuistes de mí”.

Usted y *ustedes* (en el campo tb. *busté*, *bustedes*) se usan poco con el imperativo: “*Explique* por favor”, “¡váyanse!”, “¡No lo *pongan* en duda!”.

Se cambia *vos* (y *tú* en las clases ilustradas) por *usted* en momentos de enojo. *Usted* se usa también con sentido indefinido: “Si *usted* va a tal parte, no lo dejan salir”.

La forma *ustedes* sirve de plural único para *vos*, *tú* y *usted*.

El vulgo emplea frecuentemente *yo* en vez de *mi* como pronom-

bre terminal: “a yo me da lástima”, “¿Queréj ir con yo?”, “atrasito de yo”, “¿Habrá carta pa yo?”.

Las formas reflexivas *sí*, *consigo* no se usan en el habla corriente: “lo guarda para *él* mismo”, “siempre se lleva las llaves con *ella*”, “no se hablaron entre *ellos*”. *Sí* se conserva sólo en frases hechas: “volvió en *si*”, “está fuera de *si*”. Muchas personas, hasta cultas, dicen descuidadamente “volví en *si*”, “estoy fuera de *si*”.

Es rasgo conservador el empleo del adjetivo interrogativo *cual* referido a sustantivo: “Te conozco el juego. —¿*Cuál* juego?”, “Depende de las condiciones de tu viaje. —¿De *cuáles* condiciones?”.

¿*El qué?* con sentido de ¿*qué* (*dice Ud.*)? es frecuentísimo: “¿No oí ? —¿*El qué?* —Pos, la orquesta”.

La locución interrogativa (o exclamativa) *qué tanto*, *qué tan*, tan común entre los clásicos españoles, se conserva en Honduras: “¿A *qué tanto* estamos del mes?”, “A ver *qué tanto* ha aprendido”, “¿*Qué tan* torpe se portó!”.

Los relativos *quien*, *el cual* son sustituidos por *el que*, *que*: “*El que* te adula te ofende”, “Así oía decir a mi agüela, *la quera* muy ocurrente”, “La cipota de *que* te hablé perdió a su mama, *que* era lo único que tenía”, “El mejor maestro con *que* cuenta el Magisterio Nacional”, “Hay (personas) *que* hablan así” (más vulgar es decir: “hay *que* hablan así”).

Hasta la gente culta suprime del relativo *que* la preposición en casos como: [“Esta mañana *que* salía yo para la oficina...”], “Hay personas *que* les gusta criticar”.

En el habla culta *cada quien* es de mayor uso que *cada uno* o *cada cual*.

Cuyo relativo se reemplaza por giros perifrásticos con *que*: “En un pueblo *del que* no recuerdo el nombre...”, “Nuestro mundo occidental, *del que* estamos conscientes de sus errores...”. Popular y familiarmente *cuyo* es sustituido también por *que su* o *que el*: “Llegaron unos viajeros *que sus* (o *que las*) voces no nos dejaban descansar”.

En el habla inculta y semiculta es frecuente el empleo de *alguien* en vez de *alguno*, y de *nadie* (cuyas variantes populares son *naide* y *naidés*) en vez de *ninguno*: “*alguien* (*nadie*) de Uds.”. Sobrevive en Honduras el antiguo plural *ningunos*: “Claveles habrá en el mundo, pero *ningunos* como los de Santa Lucía”.

Entre los campesinos se han conservado los arcaísmos *ambos dos* y *ambos a dos*. También se dice a veces *ambos los dos*.

Algotro por *algún otro* se oye entre todas las clases sociales y aun se da en poesía: “*algotro mal*”, “*algotra cosa*”, “. . . de *algotros* mundos, mundos risueños”.

Como en la lengua clásica, *el otro* puede referirse al futuro: “*El otro* domingo vamos a las ruinas de Copán”, “Te espero en *la otra* semana”.

Es corriente la inversión del giro . . . y *todo*: “Con *todo* y miedo encendieron el quinqué”, “Los soldados de la rural, *con todo* y [= a pesar de] que eran los más bolos, estuvieron prestos a poner paz . . .”.

En el habla inculta y en la culta informal se usa la expresión *el todo es que* con valor de *lo deseable*: “*El todo es que* consiga el empleo!”. También se oye familiarmente el giro *todo es que* con sentido de “basta que”: “*Todo fue que* dijera eso para que pegaran más gritos”.

Hay otras características en el empleo de los pronombres, como *losotros* y *los* por *nosotros* y *nos* (“*losotros los* íbamos a vender ganadito a la Costa”), *se los* en vez de *se lo* (“yo *se los* dije a ellos (o Uds.)”), *le* por *les* (“*le* dio fuego a esas porquerías”), la pluralización de los enclíticos (“*demen* agua, *delen* café, *desen* priesa, *bébasen* café, *dígamen*, *siéntesen*”), *este* como muletilla, *nosotros* y *uno* invariables (“*nosotros* las mujeres hondureñas”, “es que *uno* es pobre” dicho por una mujer), etc., pero baste con lo indicado.

VERBOS. En el uso hablado, los hondureños han simplificado notablemente el sistema verbal del español. En la lengua literaria, dicho sistema se conserva más o menos bien. Mencionemos los cambios más importantes que se observan en el verbo hondureño: [sustitución frecuente del pretérito compuesto por el presente (en oraciones negativas: No *nace* todavía la mujer que va a ser mi esposa”) y, sobre todo, por el pretérito simple (“*llegaron* hoy”, “esta tarde *pasé* por su casa”, “¿Ya *comiste(s)*”¹; desaparición completa del pret. anterior, sustituido por el simple pretérito, como en todas partes; enorme debilitación del pluscuamperfecto de indicativo, reemplazado por el imperfecto, en oraciones negativas: “Luisa no *se vestía* cuando llamamos a la puerta de su cabina”) y por el pretérito simple (“Encontré el lápiz que *perdiste(s)*”); muerte total del futuro de subjuntivo y de la forma en *-se* del subjuntivo; debilitación del potencial en favor de la forma en *-ra* del subjuntivo (“si me lo pidieras, te lo *diera*”, “¿cuánto

¹En las fórmulas fijas *¿quiubo* (= ¿qué hubo?), *¿qué pasó?*, ya *estuvo* “ya basta, ya está listo”, y (*san*) *siacabó* se ha perdido el sentimiento verbal.

diera por poder ir al jardín!") y también, a veces, en favor del imperf. de indicativo ("si tuviera pinto, *compraba* la casa", "dijo que *venía*"); debilitación del futuro de indicativo cuyas funciones se han repartido las perífrasis *ir + a + infinitivo*, *haber + a + infinitivo* y *querer + infinitivo* ("no te *vas a arrepentir*", "te *has de arrepentir*", "quiero *contarles* algo en privado") y, en algunos casos, el pres. de indicativo ("Domingo *vamos* a Tegucigalpa").

Por la pérdida de *vosotros* el verbo tiene cinco personas únicamente.

Se emplean muchos verbos intransitivos con forma reflexiva: *devolverse*, *dilatarse*, *desertarse*, *enfermarse*, *llegarse*, *recordarse*, *soñarse*, *tardarse*, etc.

Como auxiliar de aspecto unitario se utiliza frecuentemente el giro *ir y + un presente o pretérito*: "Como estaba rendido *voy* y *me siento*" [= me decidí a sentarme], "la muchacha irritada *fue* y le *pegó*".

Como auxiliar de aspecto incoativo emplean los hondureños a menudo el verbo *decir a*: "*dice a* llover", "*decimos a* gritar", "*dijo a* correr, a reír".

Familiar y popularmente se usa con frecuencia el auxiliar *volar* en locuciones perifrásticas: *volar bala* "tirotear", *volar diente* "comer", *volar hacha* "trabajar con el hacha", *volar lengua* "charlar".

Como verbo auxiliar *saber* se usa más en el sentido de "poder" o "gustar" que en el de "soler"; "*sé* comer de todo" [= puedo o me gusta comer de todo]. A menudo no pasa de un mero auxiliar de aspecto unitario: "*sabía ser* [= era] alto y juerte", "no *sé ir* [= voy] con frecuencia al cine.

En la lengua hablada y en la escrita es constante el uso no castizo del gerundio como adjetivo: "La mujer *pensando* es admirable, pero la mujer *soñando* es divina", "Se leyeron varias cartas de diferentes Clubes Rotarios, unas *agradeciendo* a nuestro Club por las atenciones recibidas . . . , y otras *conteniendo* agradecimientos de algunos Clubes de México", "Compré una caja *conteniendo* libros", "son leyes *prohibiendo* el uso de . . .".

La perífrasis durativa *ir + gerundio* pasa a usarse como perífrasis perfecta: "Ya dos ollas me *va quebrando* [= me quebró] esta vaca condenada". El mismo tipo de perífrasis tiene valor futuro en: "Despíd se, que *vamos andando* al momento", y valor incoativo en: "*Vamos comiendo* [= vamos a comer] mientras llegan los muchachos".

La construcción *llevar + gerundio* se sustituye con suma frecuencia por su equivalente *tener + tiempo + de + infinitivo*: "13 años

tenía el P. Nicolás *de vivir* en Honduras”, “Tenían ya dos días de caminar por matorrales”.

Es uso, con verbos auxiliares (*dar, echar, pegar, zampar, etc.*), de sustantivos en *-ada* para parafrasear un verbo simple de acción, es comunísimo en el habla inculta y en la culta informal: *dar una asomada, una cambiada, echar una conversada, pegar una cortada, zampar la apaleada, etc.*

Suele usarse el impersonal *haber* en 1ª y 3ª persona del plural: “aquí *habemos* (arcaísmo) [= somos] siete”, “*habíamos* [= éramos, estábamos] muchos”, “*habían* muertos”.

En las locuciones rústicas *ya días, ya rato, ya tiempo, ora días, ora noches* ha sido absorbido el impersonal *ha*: “*ya días* [= ya ha (ce) d.] que no sale”, “estuve *ora noches* [= (ah) ora ha (ce) n.] ondél” [= en su casa].

Es corriente la expresión de la acción reiterada o prolongada mediante la repetición del verbo: “los dos *busca que busca*”, “. . . y *eyas chismeya que chismeya*”, “Yo lo vide *sopla que sopla* la corneta”, “*déle que déle* al trabajo.

Entre los campesinos se conserva el arcaísmo *diz que* en las variantes *es que* y *quesque* (< *que + diz que*): “ña Natividá *es que* era bromista”, “dicen *quesque* [= que] fulano no ha dado la cuota”.

Frecuentísimas son las construcciones del tipo *hablamos con él* = “él y yo hablamos”: “*con ella* [= ella y yo] *nos vamos a Danli*”, “*Con el Dr. X. hablamos* [= el Dr. X. y yo] de Ud. su labor hispanista”, “el libro lo *compramos con* tu mamá y yo [= tu m. y yo]”.

ADVERBIOS. Es expletivo el uso de *ahí* (pron. hay) en frases como: “*ay* te contesto mañana”, “*servíte ay* unas copas”. *¿Y de ahí*, pronunciado corrientemente *¿idiái?* se usa al final de frases con el valor de “¿y luego?”, “¿y qué?”.

Hasta en el habla culta se confunden *ahí* y *allí*: “*ayí* tiene Ud. su cuaderno”, “*ayí* está ña Sabina para que diga que no es verdad que . . .”.

Todos dicen *largo* por “lejos”: “yo vivo muy *largo* de aquí”.

¡Quién quita! se emplea con el sentido de “tal vez” (“¡ ≈ te llegue la suerte!”), *¡quién sabe!* y *¡a saber!* con el valor de “no sé”, “no se sabe” (¿Ya vino X.?” — *¡Quién sabe!*”, “*a saber* quién le pegó”).

Siempre se utiliza mucho con el sentido de “seguramente”, “de todos modos”: “≈ se casará el sábado”.

Entre cultos e incultos se oye el arcaísmo *también no* “tampoco”: “ella \approx no va”.

La construcción *lo más* + un adjetivo o un adverbio equivalente a *muy* + ese adjetivo o ese adverbio es de empleo frecuente: “No sólo hay que teorizar —*lo más fácil*— sino que actuar . . .”, “estoy *lo más bien* aquí”.

No más con el significado de “solamente” precede familiarmente a la expresión que limita: “tiene \approx 20 años”. Popularmente se emplea mucho *ay* (= ahí) *nomasito* “muy cerca”. Colocado entre *al* y un infinitivo, *no más* significa “apenas”: “al \approx llegar, lo vi”.

En el habla informal culta se conserva el arcaísmo *cuantimás* y en la inculta la variante *contimás*: “*cuantimás* me mire, más le gusto”, “No me asustan leones, *contimás* [= ni mucho menos] ratones”.

El adverbio *ya* se usa frecuentemente antepuesto al verbo: “*ya* usted me conoce”.

U(n)tual(ito), con el sentido de “ahora”, “en este momento”, “en el acto”. Se emplea en el habla inculta y en la culta informal: “*u(n)tualito* estaba conversando con él”, haré los batidos *untualito*”.

Incontables resultan las locuciones adverbiales. Citemos algunas: *a las cansadas* “tardíamente”, “tras larga espera” (“vino \approx ”), *de al tiro* “de una (sola) vez”, “enteramente” (“lo mató \approx ”), *de pie* “constantemente”, “con frecuencia” (“ \approx se ausenta”), *de repente* “algunas veces”, “a lo mejor” (“ \approx eran cosas gratas: conciertos, bailes . . .”, “ \approx viene todavía”), *seguido* “con frecuencia” (“la recordamos \approx ”), *de (al) viaje* “de una vez, inmediatamente” (“ \approx le arrancó la muela”, “le dieron un balazo y \approx murió”).

Como expresiones equivalentes de “casi, por poco” se usan: *(an)antes no* (“ \approx le ha pegado su mamá, porque está furiosa”), *ya mero* (“ \approx me caía”), *simás(ito)* (“ \approx me aplazan en el examen”), *por na(i)ditas* (“ \approx caigo”), y las locuciones arcaicas por *enainas*, *por nainitas* (“ \approx caigo”), o *por tantito* (“ \sim me han matado”). La idea de “casi” se expresa también por el verbo *escapar*: “él *escapó de caer*”.

PREPOSICIONES. *A* por *de* se usa en giros como *buque a vapor*, *lámpara a gas*, *tela a cuadros*; *ataque al corazón*, *afección al hígado*, “su *menosprecio a . . .*”, “hago *mención a* su carta . . .”.

Rigen la prep. *a* en vez de *en* verbos como *caer*, *entrar*, *ingresar*, *meterse*, *penetrar*, *zamparse*: “*cayó a* tierra”, “*se metió a* monte”, “*se sampó a* la güerta”.

Al + infinitivo alterna con *de* + *inf.* para expresar condición: “*Al tener* (o *de tener*) pisto, iría a Guatemala”.

Sobra la prep. *a* en *mandar* como verbo de obligación: “*Mandó* la Autoridad *a* arrestarlo”.

Alterna *arriba de* con *encima de*: “la carta está *arriba* (o *encima*) *de* la mesa”. *Con* se emplea por *a* con los verbos *acusar*, *conocerse*, *llevar*, *presentar*, *quejarse*, (*ven*)*ir*, y algunos más: “¿no *te conocés con* [= has sido presentado a] mi hermano?”, “*llevame con ella*”, “la *presenté con* mis tíos”, “no *me quejo con* nadie”, “*váyase con* un médico”, “*venga con*migo”.

Es corriente el uso de *con* en giros del tenor siguiente: “es amigo *con* Pedro”, “es prima *con* Tere”. *Obsequiar* se usa sin *con*: “le *obsequié* un libro”. Construcciones como “*mediar con* (por “entre”) los combatientes”, “está *orgullosa con* (por “de”) su título de médico” se oyen entre cultos e incultos.

La prep. *de* suele suprimirse en expresiones como *sombreros llama*, *zapatos tenis*, *agua florida*, *agua lluvia*, *agua pasto* [= agua potable], etc. Es también usual decir *Calle Cervantes*, *Parque Colón*, *Plaza Morazán*. *De* se omite asimismo ante *que* explicativo: *me acuerdo que*, *se dio cuenta que*, *estoy seguro que*. También se suprime esta preposición después de los verbos *acordarse* y *gustar*: “*Gusta leer* los versos de Bécquer”, “*acordate lo* del río”. Se dice siempre *hacerse rogar* y nunca *hacerse de rogar*, como en otras regiones hispánicas. *De* es expletivo ante *que* en otros giros: *dicen de que*, *opino de que*, etc. Sobra la preposición también en *hacer de cuenta*, *hacer de caso*, *hacerse de la vista gorda*, *de adrede*. En “conocía *de* tiempos a X,” sustituye *de* a *desde* y en “*quedó de* venir a las 8” —uso arcaizante— a *en*. Otros usos peculiares de la prep. *de*: “murió *de* 40 años”, “falleció temprano *del* presente año”.

Es corriente el empleo de *donde* (y sus variantes populares *onde*, *ande*) con valor preposicional: “vino *donde* (= a) mí”, “voy (*d*)*onde* [= a casa de] Álvarez”, “*andáte* ora mesmo *andél* [= a su casa]”.

Es frecuente suprimir la prep. *en* ante *que*: *insiste que*, *se empeña que*. Muchos dicen “*sentarse en* la mesa” en vez de “*a* la mesa”. Alternan las expresiones temporales *mañana en la tarde* con *m. por* (o *a*) *la t.*, el *jueves en la tarde* con el *j. por* (o *a*) *la t.* Empléase a menudo *en* *veces* por *a veces*. Es uso de la lengua clásica. Se une *en* pleonásticamente a la prep. *desde* (*dende*): “*dende en* los tiempos de aquel bochinche” y a la prep. *hasta*: “*páguelos hasta en* 10 años”.

Entre se oye por *dentro de*: “*ya entre* poco acabo”, “*Entre* un mo-

mento vua [= voy a] trete un vaso diagua". No es raro oír *entre veces* por *a veces*.

Usos de *hasta*. En el español de Honduras *hasta* indica comienzo de la acción, no fin, terminación, como en la lengua general: "La reunión es *hasta* las tres [= a las 3]", "*hasta* entonces me di cuenta que . . .", "*Hasta* mañana me pagarán". En "*Hasta* ayer me lo dijeron" la aparición de la preposición parece lógicamente innecesaria, pero en verdad *hasta* confiere a la expresión un valor enfático equivalente al que le conferiría *sólo*.

No es raro el uso pleonástico de la preposición *desde*: "Se fue *desde* el sábado a La Ceiba", "*Desde* ayer traje la carta".

Muchos emplean *por* en lugar de *para*, cuando se dice con el verbo *estar*: "el avión *está por* [= para] llegar", "*estoy por* [= para] salir". Alternan las construcciones normales *ir en tren, en barco, en avión* con *ir por tren, por barco, por avión*.

CONJUNCIONES. Cultos e incultos emplean *como que* en el sentido de "parece que", "es posible, probable que": "Ahora *como que* quieren elegirlo otra vez", "El sr. A. dice que la interjección "che" *como que* se usa en alguna provincia de España". Con el valor de "para que", "a fin de que" se usa ocasionalmente la conj. *cosa que*: "Te espero a las 12, *cosa que* almorcemos juntos". *Pues* se emplea como partícula de relleno o como simple muletilla al final de frases y aun en el comienzo de relatos: "hasta mañana, \cong " "Bueno *pué*, mijo", "*Pué* volviendo a lo primero . . .".

INTERJECCIONES. Entre las interjecciones cabe mencionar ¡(Ah) *malhaya!* (= mal haya), imprecación castiza con la que se expresa enojo, pesar, maldiciones: ¡*Malhaya* que hace tanto sol y tengo que ir al colegio!". Cuando se perdió el matiz verbal, se dijo: "*malhaya sea* mi memoria", "*malhaya sea* la lluvia", frases en que sobra el último verbo. Para denotar negación enfática o incredulidad tienen los hondureños las siguientes interjecciones: ¡*qué va!*, ¡*de dónde!*, ¡*qué esperanza!*, ¡*adiós!*, ¡*ni modo!*, ¡*qué capaz!* Con el sentido enfático de "sí" se usa con una frecuencia abrumadora ¡*como no!* Otra expresión afirmativa de uso corriente, aunque mucho menos que ¡*cómo no!*, es ¡*cuándo no!* ¡*Che!* es exclamación de repugnancia o desdén. Para llamarse de lejos usan los campesinos la interjección ¡*Oyóo!*.

FORMACION NOMINAL. Los siguientes sufijos deben ser destacados por su interés o por lo frecuente de su empleo: a) *-ada*. I. Ya se dijo que

se derivan sustantivos en *-ada* de cualquier verbo en *-ar*: *afeitada*, *asustada*, *cortada*, *engañada*, *espiad(it)a*, *fregada* (de *fregar* “molestar”), *lavada*, *levantada*, *pasada*, *planchada*, *regañada*, *rezongada*, *sudada*, “*untad(it)a de las manos*” (= soborno), *vomitada*, etc. 2. Designa una conducta: *burrada*, *chanchada* y sus sinónimos: *cochinada*, *marranada*, *puercada*, *gatada* “hecho solapado”, *leperada*, de *lépero* “pícaro”, *novatada*, *pendejada*, de *pendejo* “tonto”, *sinvergüenzada*, *zamarrada*, de *zamarra* “bribón”. 3. Conjunto o colección: *alambrada*, *cantarada*, *cipotada*, de *cipote* “chiquillo”, *chigüinada*, de *chigüín* “chiquillo”, *fanaticada* “conjunto de aficionados a deportes”, *indiada*, *muchachada*, *mulada*, *peonada*, *ternerada*. 4. Contenido: *comalada* “lo que cabe en un *comal*, disco de barro para cocer las tortillas de maíz”, *costalada*, *guacalada* “lo que cabe en un *guacal* [= vasija grande hecha con media calabaza]”. 5. Manjares: *cocada* “dulce de coco”, *enchilada*. 6. Reuniones en que se sirve principalmente tal o cual plato o bebida: *atoleada*, de *atol(e)* “bebida que se hace con maíz”, *coca-colada*, *tamalada*;

b) *-al*. Indica : 1. Gran cantidad de plantas y/o el lugar donde se halla esa cantidad: *achiotal*, *bananal*, *camalotal*, *cocal*, *chatal*, de *chato* “banano chato”, *fresal*, *jicaral*, *papayal*, *piñal*, *repollal*, *tunal*, *verdural*, *zacatal*, de *zacate* “yerba, pasto”. 2. Lugar o abundancia: *basural*, *dulzal*, *fangal* y su sinónimo *zuampal*, de *zuampo* (= ingl. “swamp”), *montonal* “gran cantidad de cosas”, *morenal* “caserío de *morenos* (= negros)”, *piedrajal* “mucho piedra”, *pist(arraj)al* “mucho *pisto* (= dinero)”, *platal* “mucho *plata* (= dinero)”, *tapial* “las tapias que circundan los solares de las casas”; c) *-dera*. Se usa sobre todo para expresar acción repetida y frecuente, a veces con matiz despectivo: *aprebadera*, *cantadera*, *chorreadera*, “cascada”, (*d*)*estornudera* “muchos *estornudos*”, *entradera*, *fregadera*, de *fregar* “molestar”, *gritadera*, *habladera*, *platicadera*, *rezongadera*, *salidera*, *sangradera*, *silbadera*, *sudadera*, *tronadera* “muchos truenos”; d) *-eco*, *-eca*. Este sufijo, de origen náhuatl, sirve para formar: 1. Adjetivos gentilicios: *copaneco*, de *Copán*, *guariteco*, de *Guarita*, *Quimisteco*, de *Quimistán*, *triniteco*, de *Trinidad*. 2. Adjetivos despectivos que expresan un defecto corporal o mental: *patuleco* “pernituerto”, *tontuneco* “tonto”, *zonzoneco* “zonzó, estúpido”; e) *-ero*, *-era*. Aparece en nombres que significan: 1. Oficio u ocupación: *busero* “conductor de *busitos*”, *cigarrera*, *corralero* “el que ordeña las vacas de *corral*”, *cortero* “el que *corta* los maderos”, *chichero* “el que hace y vende *chicha*”, *dulcero* “el que hace o vende *dulces*”, *gallero*, *hulero* “el que extrae el *hule* (= caucho), *maletero* “criado que lleva las *maletas*”, *mesero*, *-a* “camarero -a”, de *mesa*, *pinolero*, *pipantero* “el

que maneja los *pipantes* (= canoas)", *tilichero* "vendedor de *tiliches* (= baratijas)". 2. Caracterización de personas ("dado a", "hábil en"): *cacero* "aficionado a cazar", *cobera* "mujer dada a meter *cobas* o decir mentiras", *cuchillero* "pendenciero aficionado a usar el *cuchillo*", *chichero* "aficionado a la *chicha*", *gallero* "aficionado a las peleas de gallos", *mujerero* "mujeriego", *peleonero* "aficionado a las *peleas*", *pesero* "el que en las *pesas* vende carne al menudeo". 3. Lugar donde ocurre una acción: *chichera* "lugar donde hacen la *chicha*", *fresero* "lugar donde venden *fresas*", *gallera* "casa destinada a las peleas de gallos". 4. Conjunto, cantidad, abundancia: *animalero*, *balacera* "muchas *balas*", *cipotero* "muchos *cipotes* (= chiquillos)", *chubasquera* "*chubasco* prolongado", *pedrero* "muchas *piedras*", *plaguero* "mucho *plaga*", *pulguero*, *tierrero* "montón de tierra". 5. Instrumento en que se contiene o guarda el primitivo: *billetera*, *chichera* "olla en que se hace la *chicha*", "tinaja en que la guardan", *tilichera* "caja en que se guardan los *tiliches*". 6. Se encuentra con nombres de plantas: *ayotera* "planta cucurbitácea de fruto comestible", *patastera* "planta trepadora que produce los *patastes*", y en nombres abstractos: *tontera* "tontería", *viejera* "vejez"; f) -ón, -ona. 1. Aumentativo o intensivo: *animalón*, *aretón*, *bolsón*, *caballón*, *canastón*, *casona*, *cipotón*, *culebrona*, *hombrón*, *muchachon(a)*, *mujerona*, *paredón* o *paderón*, *perrón*, *platón*, *purón*, *revolverón*, *riflón*, *tormetón*. 2. Golpe o acción brusca: *gaznatón*, "puñetazo en el *gaznate*", *jalón* "estirón, tirón", *sobón*. 3. Señala defectos personales: *cabezón*, *cabrón* "rufián"; "indecente", *chichona* "mujer de pechos muy abultados", *cegatón* "cegado", *dientón*, *gastón*, *güebón* (por *huevón*) "valiente, macho"; "muy perezoso", *leng(u)ón* "murmurador", *mordelón* "muy dado a morder", *nalgón*, *orejón*, *peleón* "muy dado a *pelear*", *pescuezón*, *pesquisón*, *sacón* "servil, adulador", *velón* "dícese del parásito social que gorrotea, que *vela* la comida"; g) -(a)zón. Forma derivados de verbos que expresan la idea del primitivo, con notación de frecuencia, intensidad, abundancia: *apretazón*, *aullazón*, *bramazón*, *cuidazón*, *chillazón* "muchos *chillidos*", *chorreaciones* "chorros o secreciones que le salen a uno de los ojos o de la nariz", *granazón*, hachazón, de *hach(e)ar* "trabajar con el hacha", *hartazón* "comida", *matazón* "cantidad de muertos"; "sarna", *quejazón* "queja frecuente", *secazón* "sequía bruta", *tronazón* "tempestad de truenos", *virazón* (en la expresión *a toda virazón* "a toda carrera").

El diminutivo *-illo* (pronunciado *-iyo* o *-ío*). Popularmente se usa este diminutivo con valor afectivo en nombres propios cuya última consonante es una *t*: *Calixtío*, *Robertío*.

Asociado con *-ito* aparece el sufijo diminutivo *-illo* con sentido ponderativo igualitivo en adjetivos y adverbios: *apenitiyas*, *bonitiyo*, *cerquitiya*, *claritío*, *naditiya*, *puritiyo*, *queditiyo*, *seguritiyo*, *toditiyo*. Esas formaciones en *-iti(y)o* se oyen con alguna frecuencia entre las clases populares.

Gentilicios. En Honduras, los sufijos gentilicios más usados siguen este orden de preferencia: *-eño*, *-ense*, *-ano*, *-eco*, *-ino*. A los habitantes de numerosos pueblos no se les acostumbra aplicar ningún sufijo gentilicio, designándoseles con el mismo nombre del lugar: “soy *tegucigalpa*” (de Tegucigalpa), “él es *comayagua*” (de Comayagua), “los *caridades* (los de Caridad), “los *sanestébanes*” (los de San Esteban).

R e s u m i e n d o : los rasgos morfosintácticos más salientes del habla hondureña son los numerosos arcaísmos de construcción y en las incontables voces nuevas, el uso mayoritario de los sufijos *-ada*, *-al*, *-ero*, *-era*, *-ón*, *-(a)zón* y *-dera*, muy empleado este último para indicar actos repetidos o prolongados. Otras características notables son la tendencia a usar adverbialmente el adjetivo, el uso de *ir* + *gerundio* como perífrasis perfectiva, el frecuente empleo del auxiliar *volar* en locuciones perifrásticas y el del verbo *saber* como mero auxiliar de aspecto unitario o como equivalente de “poder” o “gustar”, el uso popular relativamente frecuente del diminutivo *-illo* asociado con *-ito* en adjetivos y adverbios y el empleo del sufijo náhuatl *-eco* en la derivación de gentilicios y en la formación de adjetivos despectivos que indican defectos.

En c o n c l u s i ó n, podemos decir que tanto por sus innovaciones y sus arcaísmos como por su entonación y sus indigenismos, el castellano de Honduras ofrece una fisonomía propia, un estilo peculiar dentro del complejo dialectal hispánico.

VAN WIJK